**Discurso del Papa Francisco al CELAM**

**1. Introducción**

Agradezco al Señor esta oportunidad de poder hablar con ustedes, hermanos Obispos, responsables del CELAM en el cuatrienio 2011-2015. Hace 57 años que el CELAM sirve a las 22 Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe, colaborando solidaria y subsidiariamente para promover, impulsar y dinamizar la colegialidad episcopal y la comunión entre las Iglesias de esta Región y sus Pastores.

Como ustedes, también yo soy testigo del fuerte impulso del Espíritu en la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe en Aparecida, en mayo de 2007, que sigue animando los trabajos del CELAM para la anhelada renovación de las iglesias particulares. Esta renovación, en buena parte de ellas, se encuentra ya en marcha. Quisiera centrar esta conversación en el patrimonio heredado de aquel encuentro fraterno y que todos hemos bautizado como “Misión Continental”.

**2. Características peculiares de Aparecida**

Existen cuatro características que son propias de la V Conferencia. Son como cuatro columnas del desarrollo de Aparecida y que le confieren su originalidad.

2.1 Un inicio sin documento de base

Medellín, Puebla y Santo Domingo comenzaron sus trabajos con un camino recorrido de preparación que culminó en una especie de *Instrumentum laboris[[1]](#footnote-1)*, con el cual se desarrolló la discusión, reflexión y aprobación del documento final. En cambio, Aparecida promovió la participación de las Iglesias particulares como camino de preparación que culminó en un documento de síntesis. Pero este documento, si bien fue referencia durante la Quinta Conferencia General (porque se iban aprovechando cosas que se decían ahí), no se asumió como documento de partida. El trabajo inicial consistió en poner en común las preocupaciones de los Pastores ante el cambio de época, y la necesidad de renovar la vida discipular y misionera con la que Cristo fundó la Iglesia (Yo me acuerdo, cuando comenzamos, iban pasando los presidentes de las Conferencias Episcopales y decían cómo estaba su Conferencia. Ese fue el puntapié inicial. Y, después de ahí, siguieron todas las demás intervenciones, y se fue armando la puesta en común. Eso fue lo primero, no hubo documento de base).

2.2 Ambiente de oración con el Pueblo de Dios

También esto es clave. Es importante recordar el ambiente de oración generado por el diario compartir la Eucaristía y otros momentos litúrgicos, donde siempre fuimos acompañados por el Pueblo de Dios. Por otro lado, puesto que los trabajos tenían lugar en el subsuelo del Santuario, la “música funcional” que los acompañaba fueron los cánticos y las oraciones de los fieles. (Estábamos metidos en la oración del Pueblo de Dios. Los días de semana teníamos poquita gente, qué sé yo, entre ochenta o cien personas, pero algún día feriado o de peregrinación, o sábado o domingo cuando hubo Misa, no sé…, el santuario es para veinte mil personas o más, así que… estaba… para mí esto es clave también).

2.3 Documento que se prolonga en compromiso, con la Misión Continental

En este contexto de oración y vivencia de fe, surgió el deseo de un nuevo Pentecostés para la Iglesia y el compromiso de la Misión Continental. Aparecida no termina con un Documento, sino que sigue, se prolonga en la Misión Continental. El Documento es una etapa más.

2.4 La presencia de Nuestra Señora, Madre de América

Es la primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano y El Caribe que se realiza en un Santuario mariano. Y la presencia transversal de María en Aparecida es muy importante. Una mariología sana esté en el corazón de nuestro pueblo. (Por ahí alguno me ha oído decir que lo que hicimos en Aparecida fue un milagro. Yo a veces lo digo por el don recibido allí y también por un documento que nadie esperaba que saliera. Tres días antes o cuatro, ¿te acordás?, tenía más de 2.240 modos[[2]](#footnote-2). Y después salió, y salió, salió, y armoniosamente trabajando todos).

**3. Dimensiones de la Misión Continental**

La Misión Continental se proyecta en dos dimensiones, lo sabemos: programática y paradigmática. La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales, pero por la misión paradigmática. El “cambio de estructuras” (de caducas a nuevas) no es fruto de un estudio de organización de la planta funcional eclesiástica, de lo cual resultaría una reorganización estática, sino que es consecuencia de la dinámica de la misión. Porque nos metemos en esta dinámica de la misión se van cambiando las estructuras, porque no pueden llevar adelante, las que son caducas, ¿no?; las que están al día andan fenómeno. Es la dinámica la que provoca el cambio de estructuras, la conversión pastoral. Lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la misionariedad. He aquí la importancia que tiene la misión paradigmática. (Y esto tiene que abrirnos un poquito los ojos porque puede estar el engaño “A ver, hagamos la Misión Continental, una misión para chicos, una misión para hospitales, una misión… y ya cumplimos, y se acabó el partido”. No, creo que la paradigmática es continuamente, en estado de misión, la acción habitual de la Iglesia).

La Misión Continental, sea programática, sea paradigmática, exige generar la conciencia de una Iglesia que se organiza para servir a todos los bautizados y hombres de buena voluntad. El discípulo de Cristo no es una persona aislada en una espiritualidad intimista, sino una persona en comunidad, para darse a los demás. Misión Continental, por tanto, implica pertenencia eclesial (También es clave para tenerlo en cuenta, ¿no? En la medida que su misión va cambiando la manera de organizarse la pastoral, se va adentrando en la pertenencia eclesial).

Un planteo como éste, que comienza por el discipulado misionero e implica comprender la identidad del cristiano como pertenencia eclesial, pide que nos explicitemos cuáles son los desafíos vigentes (puede haber muchos, yo voy a marcar dos no más): qué desafíos vigentes hay, desafíos vigentes de la misionariedad discipular. Señalo dos: la renovación interna de la Iglesia y el diálogo con el mundo actual.

3.1 Renovación interna de la Iglesia

Aparecida ha propuesto como necesaria la Conversión Pastoral. Esta conversión implica creer en la Buena Nueva, creer en Jesucristo portador del Reino de Dios, en su irrupción en el mundo, en su presencia victoriosa sobre el mal; creer en la asistencia y conducción del Espíritu Santo; creer en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y prolongadora del dinamismo de la Encarnación.

En este sentido es necesario que, como Pastores, nos planteemos interrogantes que hacen a la marcha de las Iglesias que presidimos. Estas preguntas sirven de guía (voy a hacer unas preguntas que están tomadas de un “machete”[[3]](#footnote-3) que le pedí a uno de ustedes para poder aterrizar en lo que tengo que decir). Estas preguntas sirven de guía para examinar el estado de las diócesis en la asunción del espíritu de Aparecida y son preguntas que conviene nos hagamos frecuentemente como examen de conciencia. (Son preguntas que uno se las hizo una vez y cree que está bien, pero cuando se las hace otra vez, a los quince días o cuando hace una reunión en su parroquia o en su diócesis, se da cuenta que todavía hay que ahondar más).

1. ¿Procuramos que nuestro trabajo y el de nuestros Presbíteros sea más pastoral que administrativo? (Esto para los Obispos es clave: uno va de visita a una parroquia, que el Moderador de Curia, el Ecónomo haga la parte administrativa, pero vos, cura, ¿cómo te movés pastoralmente? Acentuar eso). ¿Quién es el principal beneficiario de la labor eclesial: la Iglesia como organización, o el Pueblo de Dios en su totalidad?

2. ¿Superamos la tentación de atender de manera reactiva los complejos problemas que surgen? ¿Creamos un hábito proactivo? ¿Promovemos espacios y ocasiones para manifestar la misericordia de Dios? (Para mí, esto es clave: estoy convencido que este es el tiempo de la Misericordia de Dios para su Iglesia. Marcaría como prioridad ese -no sé, es reducirlo decirlo así- ese apostolado de la Misericordia, la dimensión misericordiosa de la Santa Madre Iglesia. La maternalidad de la Iglesia que cura heridas, ¿no?, que va ayudando… Este cambio de época, comentaba ayer con los obispos brasileños, está lleno de heridos. Gente que dejó la Iglesia por la mitad, que se fue, que volvió, y cada uno puede pensar “Bueno, vamos a hacer un curso, que esto, que aquello, y ya”. Después de una batalla lo primero que hay que hacer en un hospital de campaña es curar las heridas. Creo que hoy la pastoral tiene que plantearse eso seriamente. La pastoral de la Madre Iglesia, curar tantas heridas de gente que se fue, y que quedó a mitad de camino, que se confundió, que se desilusionó… la pastoral de la Misericordia. No en vano Juan Pablo II tuvo una visión, un olfato de que la cosa podía ir por aquí. Ahí hubo una intuición muy grande, en Juan Pablo; hoy lo marco). ¿Promovemos espacios y ocasiones para manifestar la misericordia de Dios? ¿Somos conscientes de la responsabilidad de replantear las actitudes pastorales y el funcionamiento de las estructuras eclesiales, buscando el bien de los fieles y de la sociedad?

3. En la práctica, ¿hacemos partícipes de la Misión a los fieles laicos? ¿Ofrecemos la Palabra de Dios y los Sacramentos con la clara conciencia y convicción de que el Espíritu se manifiesta en ellos?

4. ¿Es un criterio habitual el discernimiento pastoral, sirviéndonos (en el buen sentido de la palabra) de los Consejos Diocesanos? (“Consejos diocesanos”: esta palabrita debería ser más usada). Estos Consejos y los parroquiales de Pastoral y Asuntos Económicos, ¿son espacios reales para la participación laical en la consulta, organización y planificación pastoral? El buen funcionamiento de los Consejos es determinante, diocesanos, sectoriales, parroquiales. Y creo (no se ofendan, pero lo digo de corazón), creo que estamos muy atrasados en esto. (En Buenos Aires, recuerdo, de las parroquias, menos de la mitad tenía los Consejos. Mover a los curas para que entren en esta dinámica, cuesta mucho).

5. Los Pastores, Obispos y Presbíteros, ¿tenemos conciencia y convicción de la misión de los fieles y les damos la libertad para que vayan discerniendo, conforme a su proceso de discípulos, la misión que el Señor les confía? ¿Los apoyamos y acompañamos, superando cualquier tentación de manipulación o sometimiento indebido? ¿Estamos siempre abiertos para dejarnos interpelar en la búsqueda del bien de la Iglesia y su Misión en el mundo?

6. Los agentes de pastoral y los fieles en general, ¿se sienten parte de la Iglesia, se identifican con ella y la acercan a los bautizados distantes y alejados?

Como se puede apreciar, aquí están en juego actitudes (en esta pregunta). La Conversión Pastoral atañe principalmente a las actitudes y a una reforma de vida. Un cambio de actitudes necesariamente es dinámico: “entra en proceso” y sólo se lo puede contener acompañándolo y discerniendo. Es importante tener siempre presente que la brújula, para no perderse en este camino, es la de la identidad católica concebida como pertenencia eclesial.

3.2 Diálogo con el mundo actual

Hace bien recordar las palabras del Vaticano II: los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (cf. GS, 1). Aquí reside el fundamento del diálogo con el mundo actual.

La respuesta a las preguntas existenciales del hombre de hoy, especialmente de las nuevas generaciones, atendiendo a su lenguaje, entraña un cambio fecundo que hay que recorrer con la ayuda del Evangelio, del Magisterio, y de la Doctrina Social de la Iglesia. Los escenarios y areópagos[[4]](#footnote-4) son de lo más variados. Por ejemplo, en una misma ciudad (las megápolis[[5]](#footnote-5)), existen varios imaginarios colectivos que conforman “diversas ciudades” imaginarias (las “tribus urbanas”, por ejemplo, un fenómeno. Dices “Yo no voy a hacer todo un movimiento diocesano para atender a las tribus urbanas”, pero las tribus urbanas son un fenómeno de la variedad… representan algo mucho más profundo. Una variedad, una manera nueva, distinta, de organizarse de las megápolis. Es un desafío enorme ese). Si nos mantenemos solamente en los parámetros de “la cultura de siempre”, en el fondo una cultura de base rural, el resultado terminará anulando la fuerza del Espíritu Santo. Dios está en todas partes: hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma, tiene un ritmo diverso. (Este es un desafío de este cambio de época. Después, supongo que se reordenará de nuevo, pero a nosotros nos toca vivir y evangelizar en este cambio de época).

**4. Algunas tentaciones contra el discipulado misionero**

La opción por la misionariedad del discípulo será tentada. No existe un seguimiento de Jesucristo sin tentaciones (Desde el obispos pa’ bajo, todos van a ser tentados. Sí, sí, de esto no se salva nadie, es parte de la vida cristiana porque eso te lleva a la conversión, a descubrir dónde está el Espíritu de Dios, dónde está el espíritu del Mundo, del Demonio…; es así). Es importante saber por dónde va el mal espíritu para ayudarnos en el discernimiento. No se trata de salir a cazar demonios (no es eso), sino simplemente de lucidez y astucia evangélica. Menciono sólo algunas actitudes que configuran una Iglesia “tentada”. Se trata de conocer ciertas propuestas actuales que pueden mimetizarse en la dinámica del discipulado misionero y detener, hasta hacer fracasar, el proceso de Conversión Pastoral.

4.1. La ideologización del mensaje evangélico

Es una tentación que se dio en la Iglesia desde el principio: buscar una hermenéutica[[6]](#footnote-6) de interpretación evangélica fuera del mismo mensaje del Evangelio y fuera de la Iglesia. Un ejemplo: Aparecida, en un momento, sufrió esta tentación bajo la forma de asepsia. Se utilizó, y está bien, el método de “Ver, Juzgar, Actuar” (cf. n. 19). La tentación estaría en optar por un “Ver” totalmente aséptico, un “Ver” neutro, lo cual es inviable. Siempre el Ver está afectado por la mirada. No existe una hermenéutica aséptica. La pregunta era, entonces: ¿con qué mirada vamos a ver la realidad? (para seguir este método del Ver, Juzgar y Actuar). Aparecida respondió: con la mirada de discípulo. Así se entienden el porqué de los números 20 al 32, antes de empezar a hacer el análisis de la realidad. Era como un colirio, o sea una purificación de la mirada de discípulo; o sea, nuestra mirada es discipular. Hay otras maneras de ideologización del mensaje y, actualmente, aparecen en Latinoamérica y El Caribe propuestas de esta índole. Menciono sólo algunas:

a) El reduccionismo socializante. Es la ideologización más fácil de descubrir. En algunos momentos fue muy fuerte. Se trata de una pretensión interpretativa en base a una hermenéutica según las Ciencias Sociales. Abarca los campos más variados, desde el liberalismo de mercado hasta la categorización marxista. Hubo épocas donde estuvo más de moda uno, más de moda otro… interpretaciones de tipo socializante.

b) La ideologización psicológica. Se trata de una hermenéutica elitista que, en definitiva, reduce el encuentro con Jesucristo y su ulterior desarrollo, a una dinámica de autoconocimiento. Suele darse principalmente en cursos de espiritualidad, retiros espirituales, etc. Termina por resultar una postura inmanente y autorreferencial. No sabe de trascendencia y, por tanto, de misionariedad (Yo no tengo nada contra el Eneagrama… pero cuando vos te encontrás que en el curso de unos ejercicios espirituales, la primera semana de los ejercicios se hace en base del Eneagrama para conocerte a vos mismo, decime dónde termina el coloquio de misericordia con Cristo resucitado. ¿Pescan por dónde está la tentación?  Psicologismo.  Entonces, hay una hermenéutica psicologista que termina en una cosa buena, no es malo el autoconocimiento, es bueno, pero no es la misionalidad que estamos buscando, y ahí podemos ser tentados).

c) La propuesta gnóstica. Bastante ligada a la tentación anterior. También suele darse en grupos de élites de América Latina con una propuesta de espiritualidad superior, bastante desencarnada, que termina por desembarcar en posturas pastorales de “*quaestiones disputatae*”[[7]](#footnote-7). Recordémonos que fue la primera desviación de la comunidad primitiva y reaparece, a lo largo de la historia de la Iglesia, en ediciones corregidas y renovadas. Vulgarmente, a los que están en esta tentación, se los puede denominar “católicos ilustrados”, por ser actualmente herederos de la Ilustración. Es decir, una gnosis desde la cual interpretan el Evangelio y desde ahí la pastoral y todo. (Una cosa interesante: con el inicio del Pontificado uno recibe cartas, propuestas, le hacen llegar inquietudes. Este tipo de fieles, de católicos,… las propuestas, los deseos con los nuevos aires que puede haber –todas esas cosas- bueno, que se casen los curas, que se ordenen las monjas, que se dé la comunión a los divorciados… no van al problema de fondo, real, sino a estas pequeñas posturas ilustradas que nacen precisamente de este tipo de hermenéuticas).

d) La propuesta pelagiana. Esto se da mucho en América Latina hoy. Aparece fundamentalmente bajo la forma de restauracionismo. Ante los males de la Iglesia, se busca una solución sólo en la disciplina, en la restauración de conductas y formas superadas que, incluso culturalmente, no tienen capacidad significativa. En América Latina suele darse en pequeños grupos, en algunas nuevas Congregaciones Religiosas, en tendencias exageradas a la “seguridad” doctrinal o disciplinaria. Fundamentalmente es estática, si bien puede prometerse una dinámica, pero hacia adentro: involuciona. Busca “recuperar” el pasado perdido… y créame que a mí me asusta ésta. “La Iglesia es un desastre”. (Yo, en el primer año de pontificado de Benedicto XVI, tuve que intervenir en un caso con un fundador de un movimiento de este siglo; y su discurso terminó diciendo: “La Iglesia, como está ahora, hay que dejar que fracase sola, porque ni Benedicto XVI, con toda la teología que sabe, la va a poder salvar”. Y nosotros, armar nuestros cuadros, nuestras congregaciones, para renovar la Iglesia. Es el restauracionismo, una especie de cobertizo, que va acumulando debajo este tipo de variedades).

Bueno, respecto de la ideologización creo que con estos cuatro basta, hay muchos más.

4.2. El funcionalismo

Su acción en la Iglesia es paralizante. Es contrario a la misioneridad, porque hay como un engaño ahí. Más que con la ruta, se entusiasma con la “hoja de ruta”. La concepción funcionalista no tolera el Misterio, va a la eficacia. Reduce la realidad de la Iglesia a la estructura de una ONG. Lo que vale es el resultado constatable y las estadísticas. De aquí se va a todas las modalidades empresariales de Iglesia. Constituye una suerte de “teología de la prosperidad” en lo organizativo de la pastoral. (Y acá hay un problema que se da en algunas conferencias episcopales… yo creo que se da en todas, pero en algunas se da con más fuerzas: que es la “elefantiasis”[[8]](#footnote-8) de la Conferencia, y entonces abrimos y abrimos y abrimos sectores y la organización, y eso en última instancia diluye la eficacia y nos hace ilusionar con un eficientismo que no es el de la Gracia, no es de la Misión, es otro tipo de eficiencia, más empresarial.

4.3. El clericalismo

Es también una tentación muy actual en Latinoamérica. Curiosamente, en la mayoría de los casos, se trata de una complicidad pecadora: el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta mucho más cómodo (es así). El fenómeno del clericalismo explica, en gran parte, la falta de adultez y de cristiana libertad en parte del laicado latinoamericano. O no crece (la mayoría), o se acurruca en cobertizos de ideologizaciones como las ya vistas, o en pertenencias parciales y limitadas. Existe en nuestras tierras una forma de libertad laical a través de experiencias de pueblo: el católico como pueblo. Aquí sí se ve una mayor autonomía, sana en general, y que se expresa fundamentalmente en la piedad popular. El capítulo de Aparecida sobre Piedad Popular describe con profundidad esta dimensión. La propuesta de los grupos bíblicos, de las Comunidades Eclesiales de base y de los Consejos pastorales va en la línea de superación del clericalismo y de un crecimiento de la responsabilidad laical.

Podríamos seguir describiendo algunas otras tentaciones contra el discipulado misionero, pero creo que éstas ya nos bastan, son las más importantes que a mi parecer tienen más fuerza en este momento de América Latina y El Caribe. Ojo que al describirlas las estoy caricaturizando, pero para que se entienda un poco la cosa de dónde está la tentación; las caricaturas, a veces, nos ayudan a descubrir dónde está el mal espíritu.

**5. Algunas pautas eclesiológicas**

1. El discipulado-misionero que Aparecida propuso a las Iglesias de América Latina y El Caribe es el camino que Dios quiere para este “hoy”. Toda proyección utópica (hacia el futuro) o restauracionista (hacia el pasado) no es del buen espíritu. Dios es real y se manifiesta en el “hoy”. Hacia el pasado su presencia se nos da como “memoria” de la gesta de salvación, sea en su pueblo sea en cada uno de nosotros; hacia el futuro se nos da como “promesa” y esperanza. En el pasado Dios estuvo y dejó su huella: la memoria nos ayuda a encontrarlo; en el futuro sólo es promesa… y no está en los mil y un “futuribles”. El “hoy” es lo más parecido a la eternidad; más aún: el “hoy” es chispa de eternidad. En el “hoy” se juega la vida eterna.

El discipulado misionero es vocación: llamado e invitación. Se da en un “hoy” pero “en tensión”. No existe el discipulado misionero estático. El discípulo misionero no puede poseerse a sí mismo, su inmanencia está en tensión hacia la trascendencia del discipulado y hacia la trascendencia de la misión. No admite la autorreferencialidad: o se refiere a Jesucristo o se refiere al pueblo a quien se debe anunciar. El discípulo-misionero es sujeto que se trasciende. Sujeto proyectado hacia un encuentro: el encuentro con el Maestro (que nos unge discípulos), y el encuentro con los hombres que esperan el anuncio.

Por eso, me gusta decir que la posición del discípulo misionero no es una posición de centro, sino de periferias: vive tensionado hacia las periferias… incluso las de la eternidad en el encuentro con Jesucristo. En el anuncio evangélico, hablar de “periferias existenciales” des-centra, y habitualmente tenemos miedo a salir del centro. El discípulo-misionero es un des-centrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales.

2. La Iglesia es institución, pero cuando se erige en un centro se funcionaliza, y poco a poco se transforma en una ONG. Entonces, la Iglesia pretende tener luz propia (la gran tentación de la Iglesia, tener luz propia) y deja de ser ese “misterium lunae” del que nos hablaban los Santos Padres, el misterio de la luna[[9]](#footnote-9). Se vuelve cada vez más autorreferencial y se debilita su necesidad de ser misionera. De “Institución” fundada por Jesucristo, se transforma en “Obra”. Deja de ser Esposa para terminar siendo “Administradora”; de Servidora se transforma en “Controladora”. Aparecida quiere una Iglesia Esposa, Madre, Servidora, facilitadora de la fe, y no tanto controladora de la fe.

3. En Aparecida se dan de manera relevante dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: las dos categorías son la cercanía y el encuentro. Ninguna de las dos es nueva, sino que conforman la manera cómo Dios se reveló en la historia. Es el “Dios cercano” a su pueblo, cercanía que llega al máximo al encarnarse. Es el Dios que sale al encuentro de su pueblo. Existen en América Latina y El Caribe pastorales “lejanas”, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos… por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la “revolución de la ternura” que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos. Este tipo de pastorales, a lo más, pueden prometer una dimensión de proselitismo, pero nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni pertenencia eclesial. La cercanía crea comunión y pertenencia, da lugar al encuentro. La cercanía toma forma de diálogo y crea una cultura del encuentro. Una piedra de toque para calibrar la cercanía y la capacidad de encuentro de una pastoral es la homilía. ¿Qué tal son nuestras homilías? (la pregunta que nos tenemos que hacer nosotros, y que se la tienen que hacer los curas y los diáconos) ¿Nos acercan al ejemplo de nuestro Señor que “hablaba como quien tiene autoridad”, o son meramente preceptivas, lejanas, abstractas? Para mí es la piedra de toque sobre la cercanía y el encuentro, cómo uno tiene la homilía. Y no nos olvidemos de lo que es la teología de la homilía, ¿no es cierto? Es “ex opere operantis” a través de la Iglesia. O sea, no es un *ex opere operato* como la tesis luterana, ni es un *ex opere operantis* meramente como el agua bendita. Es otra cosa que está en el medio: es un *opere operantis*, pero tirando al “operato”, y es un “opere operato”, pero no tan calificativo, pero es por la autoridad de la Iglesia. Y eso refleja también mi pertenencia a la Iglesia y cómo la vivimos, ¿no? (Una cosa que no puse acá, que se me pasó y la puse en el discurso a los obispos brasileros es que pastoral, en última instancia, es el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. Sí, **hacer pastoral es hacer que la Iglesia sea Madre, punto**. Y, a veces, nos olvidamos de eso, y la pobre es madrastra).

4. Quien conduce (ya estoy terminando) quien conduce la pastoral, quien conduce la Misión Continental (sea programática como paradigmática), es el Obispo. El Obispo debe conducir, que no es lo mismo que mandonear; pero debe conducir. Además de señalar las grandes figuras del episcopado latinoamericano (que las tenemos y que todos conocemos), quisiera añadir aquí algunas líneas sobre el perfil del Obispo; ya se los dije a los Nuncios en la reunión que tuvimos en Roma, unos rasgos que creo son claves sobre el perfil del obispo que yo considero importantes. Los Obispos han de ser Pastores, cercanos a la gente, padres y hermanos, con mucha mansedumbre; pacientes y misericordiosos. Hombres que amen la pobreza, sea la pobreza interior como libertad ante el Señor, sea la pobreza exterior como simplicidad y austeridad de vida. Hombres que no tengan “psicología de príncipes”. Hombres que no sean ambiciosos y que sean esposos de una Iglesia, sin estar a la expectativa de otra, más importante (el fenómeno de los “obispos polígamos”: están casados de una, pero esperando a ver cuándo viene la promoción). Hombres capaces de estar velando sobre el rebaño que les ha sido confiado y cuidando todo aquello que lo mantiene unido: vigilar sobre su pueblo con atención sobre eventuales peligros que lo amenacen, pero sobre todo para cuidar la esperanza de su pueblo (el obispo tiene que cuidar la esperanza de su pueblo): que haya sol y luz en los corazones. Hombres capaces de sostener con amor y paciencia los pasos de Dios en su pueblo. Y el sitio del Obispo para estar con su pueblo es triple: o delante, para indicar el camino; o en medio, para mantenerlo unido y neutralizar los desbandes; o detrás, para evitar que alguno se quede rezagado, pero también, y fundamentalmente, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos.

No quisiera abundar en más detalles sobre la persona del Obispo, sino simplemente añadir, incluyéndome en esta afirmación, que estamos un poquito retrasados en lo que a Conversión Pastoral se refiere. Conviene que nos ayudemos un poco más a dar los pasos que el Señor quiere para nosotros, los obispos, en este “hoy” de América Latina y El Caribe. Y sería bueno empezar por aquí.

Les agradezco la paciencia de escucharme. Perdonen el desorden de la charla y les pido que tomemos en serio nuestra vocación de servidores del santo pueblo fiel de Dios, porque en eso se ejercita y se muestra la autoridad: en la capacidad de servicio. Gracias.

1. Nota del Editor: se refiere a un documento inicial, borrador, ya preparado por una comisión, llamado en latín “Instrumento de Trabajo”. [↑](#footnote-ref-1)
2. Nota del Editor: se refriere a “sugerencias de modificaciones”. [↑](#footnote-ref-2)
3. Nota del Editor: Es lo que en Chile conocemos como “torpedo” para responder en un examen. [↑](#footnote-ref-3)
4. Nota del Editor: se refiere a centros de influencia social, como Internet, la política, la música, el arte… [↑](#footnote-ref-4)
5. Nota del Editor: Grandes ciudades. [↑](#footnote-ref-5)
6. Nota del Editor: punto de vista desde el cual se interpreta y entiende alguna cosa o fenómeno. [↑](#footnote-ref-6)
7. Nota del Editor: Se refiere a discusiones teóricas, muchas veces por el simple gusto de especular y debatir. [↑](#footnote-ref-7)
8. Nota del Editor: enfermedad en que las extremidades del cuerpo se deforman por hinchazón. [↑](#footnote-ref-8)
9. Nota del Editor: se refiere a una comparación que usaron los Padres de la Iglesia en los primeros siglos: Cristo es como el sol, que brilla por sí mismo, y la Iglesia, como la luna, puesto que no tiene luz propia, debe esforzarse por reflejar la luz que proviene de la persona de Cristo. [↑](#footnote-ref-9)